COMEDIA FAMOSA.

LA ESPAÑOLA DE FLORENCIA.

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Cesar, Viejo. *Valerio, Viejo.* *Carlos, Galan,* *Alexandro, Galan.* *Lucrecia, Dama.* *Laura, Dama.* *Lida, Ama.* *Gerardo, Criado.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Cesar, y Valerio.

Cesar. Valerio, obligaciones tan sabidas
entre los dos cansaran referidas.
Florencia sabe lo que en esto passa,
y quando vuestra casa fue mi casa
desde nuestros avuelos,
quiero comunicaros mis desvelos
como â hermano, y amigo,
piadoso me atended â lo que os digo.
Hallome en esta edad sin heredero,
que si bien tengo â Laura,
â quien el passo que â mi vida quiero,
es hembra al fin, Valerio, y no restaura
los antiguos blasones generosos
de claros ascendientes,
que ilustraron con hechos valerosos,
y glorias excelentes,
mi casa, y Patria en la comun dolencia
de las guerras civiles de Florencia.
Sepultase en olvido,
un linage â una hija reducido,
ni levanta cabeza
hundida en otra casa la nobleza,
pues solo los varones
prosigue con su nombre los blasones,
y de la hembra el apellido, y gloria,
el lucimiento pierde, y la memoria.
Este solo cuidado
me tiene mal contento con mi estado:
Ya sabes mi nobleza,
notoria es en Florencia mi riqueza:
El Cielo os diô una hija,
mi inclinacion me manda que la elija
para reparo hermoso
del daño que lamento:
si consigo este intento
me contarê, Valerio, por dichoso,
pues de un yugo tyrano
me rescata Lucrecia con su mano.

Val. Cesar, negar no puedo
que en lo que mandais honrado quedo,
solo me permitid que os represente
un grave inconveniente,
porque al fin siempre ha sido
menor el daño siendo prevenido:

Ces. Direisme que se passan las beldades
en la desigualdad de las edades,
pues con migo, Valerio,
esse es para mis brios vituperio,
que estoi tan fuerte, y tengo tal aliento.

Val. No passeis adelante, que no intento
poner en esso duda;
y Lucrecia â mi imperio serâ muda:
solo quiero traigais a la memoria
mi lastimosa historia,
de mi tan repetida,
y de toda Florencia tan sabida.
Ya sabes como en Roma fui casado,
y alli me alcanzô el tiempo desdichado,
en que Borbon, altivo, ô insolente,
con la Santa Ciudad fue rayo ardiente,
en cuya furia extraña
fue Roma cebo del furor de España,
pues metiendola a saco irreparable
le ocasionô la ruina lamentable.
Alli perdî mi hacienda,
que passaba de ochenta mil ducados:
alli perdî tambien la mejor prenda,
que era el centro feliz de mis cuidados,
pues muriendo mi esposa
del susto de tragedia tan penosa,
robandonos las joyas, y dineros,
quedamos de Españoles prisioneros.
Lucrecia, y yo escapamos
por una contingencia de la suerte;
mas allà nos dexamos
al riesgo de la muerte
â mi hijo Alexandro, en quien vivia

cortâ la luz de la esperanza mia.
Fue el caso, que intentaron
â Lucrecia robar, y le engañaron,
con la gran semejanza
que puso el Cielo entre los dos hermanos:
que es la mayor que mi noticia alcanza
en sucessos humanos,
y tanto, que yo mismo me engañaba,
y los nombres mil veces los trocaba.
Usaba de una traza,
porque no me engañasse la rapaza,
que saliò tan chanzera, y tan burlona,
que aun â su mismo padre no perdona;
y era mirarle el cuello,
porque en èl un lunar crecido, y bello
Alexandro tenia, y si dudaba,
en el lunar el desengaño hallaba.
Trazaron un disfraz, adonde hacian
dos Angeles los dos, y divertian
â un Conde Castellano nuestro dueño,
era entrado en edad, venciòle el sueño,
y el que aspiraba â su Lucrecia bella,
robò â su hermano por robarla a ella.
A mi patria Florencia
volvì, despues de tan infausta ausencia,
â vivir con hacienda limitada,
de mis padres, y avuelos heredada.
Aqui, Cesar, me aflixo,
por no tener noticia de mi hijo;
cuya memoria tanto me enternece;
mas aunque por aora no parece,
podrà ser que algun dia
se me entre por mi casa,
que no siempre ha de ser mi suerte escasa,
y trâs la pena viene la alegria.
Vamos a lo que importa:
Cesar, la hacienda con q̃ oy vivo es corta
si Alexandro volviesse
queria que tuviesse
algo con que vivir, ô que se trate
quizas de su rescate,
porque al fin, como veis, es la columna,
que ha dexado â mi casa la fortuna.
Esto os quise advertir, porque se entienda
quan poco puede ser lo q̃ en mi hacienda
puede esperar Lucrecia.

Ces. Tened, tened, Valerio, quien se precia
de honrado, y de galante,
y si algo tiene como yo de amante,
nunca en el interês pone la mira,
solo â Lucrecia mi ambicion aspira,
y sin dote os la pido.

Val. Cesar, Lucrecia es vuestra.

Ces. O quan dichoso he sido!
tenga la amistad nuestra
tan apretados lazos,
dadme, Valerio mio, vuestros brazos.

Val. Yo os los doi como â hijo.

Abrazanse.

Ces. No me cabe en el alma el regocijo:
y porque esteis mas cierto
de quan gozoso estoi de esse concierto,
digo que aqui me empeño
en que si Laura no tuviere dueño,
quando Alexandro venga,
se la darê, para que en ella tenga
esposa bella, y dote mui quantioso:
es verdad que pretende ser su esposo
(segun havia avisado)
Carlos Sabeli, de ella enamorado:
y si èl me manifiesta su deseo,
no podrè desechar tan grande empleo;
vos, y yo le hablarèmos,
diciendo que se notan los extremos
con que a Laura festeja,
y alli verèmos como se aconseja,
ô dexando su intento,
ô tratando de hacer el casamiento.
Entretanto, dad orden que mi Dama
se vuelva a vuestra casa con su ama,
porque segun me dixo el otro dia,
la teneis en Santa Ana con su tia.
Deseo, que excusemos dilaciones,
gastos, y ostentaciones,
que no son a mis años convenientes;
juntemos los parientes,
que en el tiempo restante
desta semana, avrà lugar bastante
para hacer unas galas moderadas,
y quedar las materias ajustadas.
Voy a dàr orden luego;
â Dios. *Vase.*

Val. Por vuestra vida al Cielo ruego.

Sale Lida.

Lid. Señor, la Madre Modesta
esta mañana ha embiado
â avisar con un criado,
que Lucrecia esta indispuesta.

Val A buen tiempo, por mi vida,
quando la tengo casada.

Lid. Què burla tan sazonada!

Val. No es caso de burlas, Lida.

Lid. Casada Lucrecia al fin?

Val. A los principios està.

Lid. Y quien el novio serâ?

Val. Un mui noble Florentin.

Lid. No puedo saber el nombre?

Val. Si, Lida, Cesar Ursino.

Lid. Jesus, què gran desatino!
Lucrecia con esse hombre?

Val. Pues no te parece bien?

Lid. No, aunque me cueste la vida

aquella Raquel florida,
con aquel Matusalen?
Val. No adviertes quan rico es?
Lid. Todo es pobreza sin gusto:
triste muchacha, que justo
te aguarda! *Val.* Que el interês,
las galas, y la carroza
le daràn presto el consuelo.
Lid. Ay, señor, que un viejo es yelo
para el temple de una moza.
Val. Pues à quien quieres que elija,
sino ay dote que le dar?
de Cesar puede esperar
que la trate como a hija.
Lid. Esso es echarlo a perder,
porque en la edad en que està
como a hija la tratara,
pero no como â muger.
Ay, Lucrecia! Ay, Angel mio!
què para esto te crie?
Val. Sossiega Lida, que a fê
que dices un desvario;
piensas tu que â los ancianos
suele faltarnos aliento?
Lid. Uno se hallara entre ciento:
mui mal han de andar mis manos,
ô esto se ha de deshacer. *ap.*
Val. Camina al punto a Santa Ana,
y haviendo hablado â mi hermana,
procura â Lucrecia vêr,
y si esta para venir
con tigo, te espero en casa. *vas.*
Lid. Si esta por Carlos se abrasa,
darla a Cesar es morir.

Sale Lucrecia de hombre.

Luc. Arrojado aliento mio,
donde perdida me llevas,
siguiendo de mis antojos
la ley obstinada, y ciega?
O quantos peligros, Carlos,
sobre mi vida se juegan!
pues tanto tengo perdido,
poca sera la que queda.
Ya este baxel derrotado
se arroja al mar de Florencia,
sin que le enfrenen los riesgos
de amenazadas tormentas:
ya ni el honor me detiene,
ni el respecto â mi nobleza
acobarda de mi pecho
la loca furia resuelta.
Ya el furor me precipita,
y antes essas once espheras
deshechas vendràn al suelo,
que atràs en mi intento vuelva.
Mas esta es Lida mi ama,
esme forzoso que sepa
mis designios, pues no puedo
dexar de valerme de ella.
Quiero engañarla primero,
pues entre Españoles pressa
adquirì algun desahogo,
con que divierta mi pena.

Passease Lucrecia rebozada, haciendo piernas delante de Lida.

Lid. Pues bien, què quiere el calzillas,
que tan tiesso se passea
delante de mi? O què lindo!
Luc. No gusta de gente tiessa
la madre cinquenta y cinco?
Lid. Pues no soi mas que primera,
que a tercera no he llegado.
Luc. Mas debe de andar mui cerca;
quiereme por tu requiebro,
matrona? *Lid.* Si bien supiera
lo que gusta mi apetito
de estos melindres de seda.
Luc. Ea, amores, no te esquives,
que es fuerza, que yo te quiera,
porq̃ aunque muchacho gusto,
que estên maduras las brevas.
Lid. Pues page de mala muerte,
ya yo sè, que puede seas
siendo page, hacerme paja,
para madurar en ella:
pero yo pico mas alto.
Luc. Como picas si eres yegua,
y harta de sufrir albarda?
Lid. No sino silla gineta.
Luc. Conosceme, vida mia?
Lid. Si de la capa la vuelta
te cubre el rostro, mi vista
nunca pages brujulea.
Pero aunque page, y rapaz
mi inclinacion te confiessa,
que tu despejo me brinda,
â que tus donaires beba.
Desemboça por tu vida.

Desembosase.

Luc. Desemboço por ti mesma;
conoceime?
Lid. Ay Dios, què es esto?
eres fantasma, Lucrecia?
Tu en este trage aqui sola!
JESUS! alguna tragedia
temo en tu honor, hija mia,
cessa en tenerme suspensa,
que estoi para dàr el alma.
Luc. Es por no dar cosa buena,
como tienes de costumbre:
sossiega loca hazañera
que me irê de aqui si gritas:

Lid. Pues no quieres que estê en prensa
todo el corazon, si veo
monstruosidades tan fieras?
Tu encargada en un Convento
â tu tia Sor Modesta?
Tu por tus prendas ilustres
los ojos oy de Florencia,
hija de Valerio Conti,
y de Leonarda de Sena,
cuyo honor con lenguas de oro
celebraron las Estrellas,
sola en abito de page
por la calles de tu tierra,
expuesta a que te conozcan,
y a mil desdichas expuesta,
obligando â que te miren
con acciones descompuestas?
Indicios de haver perdido
el honor, y la verguenza,
Cosas son donde el discurso
desmaya, pasma la lengua,
el sufrimiento zozobra,
y toda el alma se anega.
Luc. Valgate el Diablo, borracha,
parece que hablas de veras.
En que taberna bebiste
los humos de la eloquencia?
Lid. No es lance de burlas, hija,
mira que me tienes muerta.
Luc. Pues toma una relacion,
que te rompa la cabeza.
Ya sabes, que fui en Roma prisionera,
pluguiera al Cielo, Lida, que oy lo fuera,
solo por tener dueños Españoles,
si rayos en la guerra, en la paz Soles.
El despejo bizarro,
el galante descaro,
la heroica gallardia,
la airosa cortesia,
el brio, el garbo, el militar aliento,
en el pecho Español hallan asiento;
pues mezclan con tal alma lo terrible,
que aun la soberbia tienen apacible,
y la colera hermosa:
al fin, libre sali, passo â otra cosa.
Ya sabes como en Roma me criaste,
y de solo año y medio me dexaste,
y â Florencia veniste,
para criar â Laura (hai de mi triste!)
que quizas desde entonces fue mi estrella,
que me dexen por ella.
Ven aca, mala vieja
(no sê como mi colera me dexa,
que te dexe la vida)
por quê no fuiste entonces su homicida?
Por quê de una puñada
no la hiciste contrecha, y derrengada?
Por qué, pese â Mahoma,
no la dexaste belfa, tuerta, y roma?
Por quê no la pusistes dos corcobas?
ô no la echaste en infusion de bobas?
Que â no ser tan discreta, y tan hermosa,
ella fuera infeliz, y yo dichosa.
Esto es cansarme en vano, voi al caso:
Al volver â Florencia, estaba al passo
la gran Ciudad de Sena,
origen de mi Madre, y de mi pena.
Apoentô â mi Padre
Fabricio Antonio, deudo de mi Madre,
y dixole Valerio:
para que os reparêis del cautiverio,
y de ruina tan fiera,
descansad en mi casa un mes siquiera:
condescendio mi viejo;
ô, suerte infame! Mas de quien me quexo?
Todos, aunque busquemos mas disculpa,
quedamos con la pena, y con la culpa.
Erame yo, y me soi una mozuela,
aun algo mas pimienta que canela,
mis años dos de a ocho,
dura para el amor como un bizcocho:
bulliciosa, y mui viva,
de pecho afable, aunque de ceño esquiva,
modillo Españolado de ojarasca,
el mirar de borrasca,
â lo burlon risueña,
de talle mui cenceña,
ajustada cotilla, que seria
la petrina tan breve, que decia
mirandola Fabricio: Dime, hija,
como has hecho del alma esta sortija?
El trage â lo Español desahogado,
cuello despechugado,
arrojada balona,
de pollera, y enaguas mui hampona,
airoso el pulevi, las amapolas
eran un mar de anacaradas olas,
que el empeine cubrian,
y los pies se bañaban, ô corrian:
los puños que se caen descuidados,
los botones quitados,
cubriendo, y descubriendo las muñecas,
que alla las consultaban en mui secas:
los ojos por Soldados desgarrados,
quê mucho si se vèn tan mal pagados,
que anden tan desgarrados, que se note
que se viste con solo su capote?
La boca limpia, fresca, no ceñida,
porque como es la puerta de la vida,
un alma tan bizarra, como digo,
no gusta de mandarse por postigo.
La nariz, que fue siempre, si reparas,

original pecado de las caras,
ni pulgada, ni geme,
pues no busca, ni teme,
ni por Roma perdones,
ni por Jerusalen Inquisiciones:
Crepuscula el cabello discurria,
porque ni era bien noche, ni bien dia,
la encrespada guedeja en su artificio
huyò de todo extremo como vicio:
entre Gongora, y Lope, decir puedo,
ni mui facilidad, ni mui enredo,
todo el color del rostro fresco, y sano,
con esto he dicho hermosa por lo llano,
y â Poetas no veles,
que carguen con jazmines, y claveles.
A tanto me alabar, se le juntaba
el garbo con que hablaba,
aunq siempre en lo honesto, sin perjuicio,
si vieras la diablura, y el bullicio,
en la chanza, el gracejo,
lo presto en las respuestas, el despejo
en qualquiera ilusion desahogada,
la accion desenfadada,
de ir razon el hilo,
el afectado estylo
en lo burlesco, y grave,
la lengua suelta, con la voz suave,
sin duda que dirias,
de mis vanas locuras no te rias;
que como me has criado,
hablo contigo, Lidia, sin cuidado:
Y al fin, segun de la experiencia infiero,
esto que te refiero,
sino es q̃ mi ambicion me ensoberbezca,
no es vanidad, por mas que lo parezca.
Dixeras, que los ojos aprendieron
el estylo Español, y â quantos vieron,
entre ceños, y halagos,
les daban mil diluvios de Santiagos.
dixeras lo de aljava de Cupido:
no es dicho, aunque tan viejo, bien traido:
que aquella hermosa mano â pescozones,
arroja Cupidillos â montones.
Esta, que llueve â cantaros donaires,
inficiona los aires,
todo el mundo se guarde,
que en poca chispa mucha Venus arde.
Si el auditorio acaso me murmura
el hacerme yo misma mi pintura,
por esta Cruz Sagrada,
que no hai cosa en el mundo mas usada;
porque si bien algunos cotejamos,
quantas mugeres somos nos pintamos.
En esta ocasion, pues, voi adelante,
Carlos Sabeli, de quien soi amante,
y por quien traigo â costa de mi vida
la opinion ya jugada, y aun perdida,
de su patria Florencia, diligente,
passaba â la Ciudad de Aquapendente:
yo estaba una mañana,
quando passò por Sena, â la ventana,
lavandome las manos,
prodiga de despojos cortesanos;
bucaro alli mi boca de corales,
llena estaba de liquidos crystales:
la gente, que â mirar se detenia,
tal vez imaginaba, y lo decia,
como perlas mi boca destilaba,
que con los mismos dientes me lavaba.
Iba ya entrando un dia caloroso,
vi â Carlos tan galan, y tan airoso,
medio despechugado,
tan asseadamente descuidado,
la capa en el arzon, el talle al aire,
tan de vez el donaire,
tan de gusto el despejo,
la accion de tan buen cejo,
el mirar tan señor, tan atractivo,
no sê quando me acuerdo como vivo,
que con cada ojeada parecia,
que imperioso decia:
Corazones, abridme sin recelo,
que en vosotros me suelo,
porque soi de la llave
de todo corazon burlesco, y grave.
Levantò a mi los ojos, y dio indicio
de amante mui novicio;
moderò el desahogo con mesura,
mostrò luego elevarse con ternura,
y viendo que su vista se mecia,
yo le toquè unas bascas con la mia.
Lida, yo te confiesso,
que por êl desde entonces pierdo el sesso;
y en una miradura de gran ruido
le dixe: Amigo, en gusto me has caido;
y en otra dixe: Miento, que yo he dado
la caida â tus pies, y tu has triumphado.
Informose de mi, tratô de vêrme,
que el amor al principio no se duerme:
sobornô una criada,
mi inclinacion ya estaba sobornada;
hablêle en una rexa,
y de alli resultô nuestra conseja.
Partimonos mi Padre, y yo de Sena,
yo siempre acompañada de mi pena;
pero mi Padre viendo mi despejo,
celoso como viejo,
por oirme llamar en su presencia
la bizarra Española de Florencia,
diô conmigo en Santa Ana,
para estar con mi tia, y con su hermana.
Vuelve de Aquapendente

Carlos

Carlos â nuestra patria brevemente:
mas hai! que apenas vino,
quando viendo una tarde â Laura Ursino,
que es tan hermosa; baste,
bien la conoces tu pues la criaste,
que la llaman la Bella,
quedô rendido, y me olvidô por ella;
tan ingrato, tan falso, que aun no quiso
de su vuelta â Florencia darme aviso.
Sor Felicia en Santa Ana
es de Carlos hermana,
la qual sin que supiesse,
que yo hablado le huviesse,
me daba dêl noticia cada dia,
y siempre me decia,
de mi airoso despejo enamorada:
Quien te tuviera, amiga, por cuñada!
Al fin, me diô Felicia
del nuevo amor noticia,
y aunque intentê dissimular galante,
quedê muerta; entendiôme,
quise deseperarme: consolôme,
dixome que sabia,
que un page muerto â Carlos se le havia,
y le lloraba con dos mil dolores,
porque le era tercero en sus amores,
y que su hacienda entera,
por solo hallar otro discreto diera:
calle, fuime â mi tia,
dixela, que si verme no queria
muerta, y desesperada,
fuerte, fina, resuelta, y alentada,
ayudasse mi intento;
comuniquêle todo el pensamiento,
pusome este vestido,
que para sus disfraces le ha servido:
busquêle â Carlos, hablêle;
hizome mil preguntas, agradêle,
recibeme en su casa,
por Laura me refiere que se abrasa;
pideme que su causa solicite,
yo le dixe, que Laura no me admite:
afligese, porfia,
fiando siempre de la industria mia:
con esso sê el secreteto de su pecho,
y yo tengo el provecho
de verle, de assistirle,
de hablar con êl, de oirle,
intentando, si puedo, con destreza,
en êl, y en Laura introducir tibieza:
quiereme tanto, quê dichosa fuera,
si assi en mi trage proprio me quisiera?
Laura me muestra agrado,
y de Carlos me trata con enfado.
Este es mi estado, Lida,
yo te he dado noticia de mi vida,
si quieres refrenarme,
serà precipitarme,
ayuda mis intentos,
que el disuadirme es azotar los vientos:
â quien me busca en torno red, ô escala,
le responde mi tia que estoi mala,
assi paga â mi amor lo que le debe,
haz tu lo mismo, Bercebû te lleve.

Lid. Hija, quê puedo decirte,
si te veo tan resuelta?
Vive tu, porque el vivir
todos los daños remedia.
Por ti tu padre me envia,
y si el para quê supieras,
te quedaras muerta aqui
de risa, sino de pena.

Luc. Pues ya mas penas no caben
en mi, de quê te recelas?

Lid. Sabe, que oy ha prometido
darte por muger a Cesar.

Luc. Y êl no se casa con Laura?

Lid. Es acaso consequencia?

Luc. Si, que un viejo hace los yerros
â pares, sino a docenas:
esso no me da cuidado,
sin casarme serê fiera
madrastra de mi enemiga,
si libre a Carlos no dexa.
Donoso estâ el Padre Adan,
â fe que con el volviera
â mas triste captiverio
la Española de Florencia.
Floro has de llamarme ya,
entreten con mi dolencia
â los dos viejos; y en tanto,
diles, que galas prevengan:
vete, porque viene Carlos
con Gerardo. *Lid.* A Dios te queda.

Luc. Al arma, enredos, al arma,
que la batalla comienza.
El muchacho es una sal,
su despejo, su agudeza,
me tiene robada el alma.

Salen Carlos, y Gerardo.

Ger. Ya de Octavia no te acuerdas?

Car. Quê hai de aquel amigo Floro?
dame de mi vida nuevas.
Viste al Sol en su carroza?
Viste al amor con sus flechas?
Viste â la Aurora en su albor?
Viste â Venus en su esphera?
Viste â Venus? Viste â Laura,
que es la mayor excelencia?

Luc. Hablôme al gusto â fê mia.
O, mal hayan las estrellas, *Ap.*

puet

pues ya de puro borrachas
baraxan las influencias!
No quisiera responderte:
Laura puede ser dicreta;
pero por Dios,que imagino,
que tiene el gusto de necia.
Vì la Aurora mui elada,
â Venus mui zahareña,
al Sol con uñas que punzan,
al Cielo con nubes densas,
y assi al amor no le vì,
aunque vì a Laura,no creas,
que siento menos que tu
el vêr que tu amor desprecia;
pessia tal con sus melindres.
*Carl.*Sola tu lealtad pudiera
ser tabla de mi naufragio
en tempestad tan deshecha:
dadme,Floro, mil abrazos.
*Luc.*Esso si por Dios,aprieta,
aprieta mas,que con esso
acrysolas mi fineza.
*Ger.*Oye,señor Recaredo,
sepa que no me contenta
acrysolar mi fineza.
*Luc.*A otra parte la vareta,
que soi Español por Dios,
y esso,ni en burlas, ni en veras,
que esto es amor, y lealtad,
y essa materia mui necia.
*Ger.*No te enojes,Floro amigo,
mas corriente juzguê que eras.
Luc. Son para hombres como yo
mui sucias essas corriencias.
*Car.*Floro, quê fue tan cruel
aquella divina fiera,
aquella Sierpe de alcorza,
aquel Tygre de xalea,
aquel Neron de alabastro,
aquel Gusano de seda,
aquel erizo en blandura!
*Luc.*O,q̃ vil es mi paciencia, *ap.*
pues sufre tantos desaires!
*Car.*Di, Floro,quê me aconsejas?
Mira que en ti esta mi vida.
*Luc.*Hai,Dios,si tu amor dixeras!
señor,no tendràs salud
mientras â Laura no dexas.
Car. Quê amor tan acomodado
es, Floro,el que representas!
salud me exhortas ahora,
quando tan a manos llenas
estoi temiendo el veneno?
*Lu.*Pues por lo menos,te esfuerza
el despicarte con otra,
que Damas hai en Florencia
no menos linda que Laura.
Car. O,q̃ memorias me acuerdas
siempre que el rostro te miro!
*Luc.*Memorias? en quê manera?
*Car.*Vive en ti la semejanza,
Floro, de cierta belleza,
que adorê lexos de aqui;
tanto,que sabiendo que ella
tiene un hermano, en que vive
tan retratada,que apenas
puede a los dos distinguir
la adversidad mas atenta,
admirando este prodigio
la misma naturaleza,
imaginê que eras tu,
y sino me persuadiera,
que eras Español, con vêr
como pronuncias la lengua,
nunca me desengañara.
*Luc.*Y estan ya del todo muertas
de essa Dama las memorias?
que el vêr que se me parezca
me hace lastima por Dios.
*Car.*Hai,Floro, mucho me lleva
la inclinacion aun ahora!
*Luc.*Caminad algo,tristezas, *ap.*
resucitad, esperanzas.
Car. Pero esta el alma tan pressa
de Laura,que no soi mio.
*Lu.*Morir,presũpciones necias:*ap*
pues,señor, en quê ley cabe
querer la que te desprecia,
y dexar la que te adora?
*Car.*Amar sin ley es violencia:
demas,que soi de opinion,
que el amar con resistencia
es un afecto bizarro.
*Luc.*Yo lo contrario dixera:
el amor correspondido
es la mayor excelencia
del alma. *Car.*Pues apurêmos
los dos esta controvesia.
Comienzo por la razon
mas llana: el que amando atiẽde
â ser amado,pretende
su gusto, y su galardon:
el que de su inclinacion
sigue el rumbo solamente,
pagase de lo excelente;
luego â mejor norte mira
el que â gloria agena aspira,
que el que proprio gusto siente.
*Luc.*No,que el q̃ correspondido
adora una prenda bella,
tiene essa gloria,y â ella
junta la de agradecido:
con que su amor prevenido
se acredita de mayor,
y el que responde al favor,
rinde de justicia el gusto,
pues ser prodigo, ô ser justo,
mirese qual es mejor.
*Car.*Es moralidad mui fria,
aunque el discurso es galante,
que ser prodigo un amante,
no es vicio, que es bizarria:
quien del afecto que embia
ser pagado no pretende,
en mejor llama se enciende,
pues claro està que serà
dadivoso el que le dà,
codicioso el que le vende.
*Luc.*Antes goza la aficion
empleo mas noble assi,
pues quererme el otro â mi
lo juzgo en êl perfeccion:
despreciarme sin razon,
es declararse imperfecto:
luego puesto en êl mi afecto
indignamente se estraga,
mas dandole â quien le paga,
le pongo en lo mas perfecto.
*Car.*El amar de una beldad
la perfeccion excelente,
ha de ser independente
de propria comunidad:
y haviendo en toda deidad
tantas perfecciones bellas,
echar yo menos en ellas
lo de quererme, sabràs
que es señal que insisto mas
en gozarlas, que en quererlas.
*Luc.*No es la menor perfeccion
en las de un sujeto amable
la de ser comunicable,
que al fin es la aplicacion
mas si por su oposicion
de mi se viene a ausentar:
tan lexos vengo a quedar,
que encumbrandose en su sêr,
ni la alcanzarê â entender,
ni la llegarê â estimar.
*Car.*Yo vi un Ruyseñor sonoro,
que â la Aurora esquiva, y fria,
con mil quiebros esparcia
voz de plata en pico de oro,
diciendola: Yo te adoro
por hermosa, y por galante,
y siendo su fê constante,
el Alba, aunque se riô,
de aljofar le coronô,
por fino, y discreto amante.

*Luc.*Yo vi una fuente riſueña
llegar apaciblemente
à un arroyo que creciente
con ſoberbia la deſdeña.
Ella entonces zahareña
del camino ſe divierte;
mas deparôle ſu ſuerte
un ſereno eſtanque hermoſo,
y mirandole amoroſo
con êl ſus cryſtales vierte.
*Ger.*Vive Dios,que diſcurriſteis
tan alto, que en la materia
es el Dante un badulaque,
y es el Petrarca un badea.
*Car.*Dame, Floro, mil abrazos,
que mas eſtimo que tengas
guſto de eſtar en mi caſa,
que ſer Duque de Florencia.
*Luc.*Yô eſtimo mas el ſervirte
que un Imperio. *Car.*De tu légua
fio que has de recabarme,
que me de mi Laura audiencia
por el balcon del jardin.
*Luc.*Mi Laura?eſto mas;q̃ fiera!*ap.*
eſtá mi ſuerte obſtinada:
no faltara eſtratagema
para aſſaltar eſte fuerte.
*Ger.*Amigo, Floro, de veras.
*Luc.*Quiteſe allà, que me tiene
enfadado mui de veras,
y le cortarè la cara.
*Ger.*Eres mui valiente: cuenta
tus hazañas.*Luc.*Va de cuento,
que es gracejo de la lengua.
Llegaron quatro valientes
juntos à echar de la oſſeta,
y eligieron à una Dama
por Juez de ſus competencias.
Dixo el uno: Yo fui Cabo
de noventa mil Galeras,
que el Rey Don pedro el Cruel
armô en Milàn contra el Perſa.
Deſpues matê à Barbarroja
cuerpo à cuerpo en las Terceras.
Otro dixo: Yo à los hijos
de la Barbuda hice guerra,
haſta que al fin renegaron
de las barbas de las hembras.
Dixo el tercero: Yo quiſe
à cierta Dama bermeja,
que tuvo en caſa tres tias,
dos cuñadas, y una ſuegra.
Deſpues de eſto me casê
con tres mugeres ſolteras,
y de todas he creido,
que las he hallado doncellas.
Para triumpho de eſta hazaña
formaron arcos las cejas,
haſta que dixo el poſtrero:
Yo ſufrì, eſtando en Bruxelas,
diez años un camarada,
que era neceſsiva beſtia,
y eſtando ſiempre â ſu lado
nunca perdi la paciencia.
Dixo la Dama: Eſte ha ſido
mas fuerte, todos le cedan.
Aplica, Gerardo, el cuento,
y ſi en la ſala, en la meſa,
con mi ámo, y ſin mi amo,
en la cocina, ô deſpenſa,
y en todas partes te ſufro
necedades a docenas,
mira ſi en valor me igualan
el bravo Aquiles en Grecia,
Hector invencible en Troya,
ni el Gran Tamorlan en Perſia?
*Ger.*No ay tal humor en el Orbe.
*Luc.*La mano patron eſpera,
que ha de ponerte en la tuya
eſpoſa entendida, y bella.
Pero alli he viſto a mi padre
venir àcia acâ con Ceſar.
â Dios. *Ger.*Floro,no mas burlas.
*Luc.*Siempre mis burlas ſon veras
Vaſe, y ſale Ceſar, y Valerio.
*Ceſ.*O ſeñor Carlos, yo vengo
en vueſtra buſca.*Car.*Quiſiera
ſer muchos para ſerviros.
*Ceſ.*He de hablaros con llaneza:
Decidme, que ſois eſtatua
continuamente à mi puerta,
de mis ventanas eſpia,
de mi caſa centinela?
Tengo por caſar mi hija,
y que ſe repare es fuerza
vueſtro cuidado: quien tiene
tanto caudal, y nobleza,
â doncellas principales
por otro eſtilo feſtejan,
quando al fin honeſto, y juſto
ſus afectos enderezan.
Yo mudo aora de eſtado,
y me caſo con Lucrecia,
hija del ſeñor Valerio;
y ſiendo tan moza, y bella,
por Dios que me peſaria
ſe continuaſſen ſoſpechas
de veros rondar mi caſa,
que aunque caſi es igual mengua
ſer por Lucrecia, ô por Laura
el galanteo es materia (mo
de honor, por Dios q̃ al Sol miſ-
no doi ventaja en pureza.
Si licitas pretenſiones,
ſeñor Carlos, ſon las vueſtras
hablad claro, que pues lucen
tan heroicas vueſtras prendas
y pues Sabelis, y Urſinos,
en explendor, y nobleza
ſon tan unos, podia ſer
que ajuſtemos las materias.
*Val.*Lo miſmo, Carlos, os digo
pues ya por ſuegro de Ceſar
ſoi en eſta cauſa parte.
*Ger.*Conforme van los ſetenta
*Car.*No se por Dios,q̃ reſpóda:
porque aunque Laura me lleva
la inclinación, me laſtima
el ver que pierdo à Lucrecia,
que al fin es la que me quiere.
Lucrecia al paño.
*Luc.*Quiero eſcuchar q̃ concierta
mi padre, Ceſar, y Carlos,
que toda el alma me tiembla.
*Car.*Pero al fin q̃ Laura triũfa
de mi libertad, quiſiera
ſeñor Ceſar, ſer gran Duque
para merecer tal prenda:
mas por vueſtra corteſia
à tanto aſſumpto me alienta,
con toda humildad te pido
de Laura la mano bella,
para ſervirla de eſclavo,
porque todo el mundo vea,
que ſon puros mis deſeos.
*Luc.*Eſta es fortuna deshecha.
Sale con la eſpada deſnuda, con
que la vienen ſiguiendo.
Aqui induſtria, aqui valor:
tenganſe, traicion, aprieſſa.
Entranſe por la puerta.
Carlos, ſeñor, que me matan.
*Car.*Perdonad, que la defenſa
de un honrado me interrumpe.
Vãſe deſembainãdo Carl.y Gerardo
*Ceſ.*Yo os llevare la reſpueſta.
*Val.*Vamonos con el; mas no,
que ya todo ſe ſoſsiega.
*Ceſ.*Juntas harêmos las bodas.
*Val.*Por Dios, q̃ a no ſer quimera
de la viſta, que juràra,
que era el muchacho Lucrecia.
Vanſe, y ſale Lucrecia embainãdo.
*Luc.*Al fin los he divertido,
ya todo ſurte la vuelta,
ſuſpendaſe aora el daño,
y aprieſſa enredos aprieſſa:
Evitemos el morir,

no

no quede por diligencias,
pues estamos tan al cabo!
ay, Carlos, lo que me cuestas!
à buscar a Lida voi,
porque si dandole cuenta
de mis intentos me ayuda,
esta mi remedio en ella.
A grande riesgo me puse
con mi Padre, ingenio alerta,
que oy entre veras, y burlas
se han de vêr las burlas veras.

✠ JORNADA SEGUNDA. ✠

Sale Laura, y Lida.

*Laur.*Lida, mi pena es mortal!
no sê como te lo diga.
*Lid.*Laura, essa pena mitiga
dandome parte à tu mal,
que quien el pecho te diò,
no te negara el consuelo.
Laur Ay, Lida, que todo el Cielo
acuestas se me cayò!
quiere mi Padre inhumano
que el dia que el se desposa
con tu Lucrecia, de esposa
le dê yo à Cesar la mano,
y antes me darê la muerte.
*Lid.*De esso estas tan lastimada?
Pues quanto mas desdichada
es de Lucrecia la suerte?
Ella es menester paciencia,
pues a un viejo se la dan,
y à ti el mozo mas galan,
que se conoce en Florencia.
*Laur.*Ay, Lida, que con disgusto
no ay gala que lo parezca;
que importa que lo merezca
si mira a otro norte el gusto?
*Lid.*Bien se entabla por aqui *ap.*
el intento de Lucrecia;
si tanto mi amor se precia,
porquê te encubres de mi?
No es sujeto principal
el que en tu afecto te enciende?
*Laur.*Si à los meritos se atiende
no le tiene el Mundo igual.
*Lid.*Declarate, assi te goces.
*Laur.*Conoces acaso? Ay, Lida!
no me atrevo. *Lid.* Por tu vida
que me ofendes. *Laur.*Ay! conoces
de Carlos aquel criado,
que se llama Floro? *Lid.*Si.
*Laur.*No es mui hermoso? Ay de mi!
*Lid.*Ya, Laura, te has declarado:
pues de un page te enamoras?
Laur. Hà, nunca yo me fiara
de quien assi me engañàra
con sus caricias traidoras!
Este es tiempo de augmentarme
el fiero dolor que passo?
En mil incendios me abraso,
resuelta voi à matarme.
*Lid.*Detente, que en mi hallarâs
mas consuelo del que piensas.
*Laur.*Si le empiezas con ofensas,
con muerte le acabaràs.
*Lid.*Aqui viene natural *ap.*
la ocasion de nuestro enredo.
mira si aliviarte puedo;
sabe que Floro es tu igual.
*Laur.*Què dices, madre querida?
Què dices, remedio mio?
Mira que de ti me fio.
*Lid.*Digo verdad por tu vida,
y en evidencia me fundo.
*Laur.*Si te han engañado? *Lid.*No;
yo sê, que mejor que yo
nadie lo sabe en el Mundo.
*Laur.*Pues no es Español?
*Lid.*No, amiga,
aunque finge que lo es.
*Laur.*Dime quien es, y despues
a ser tu esclava me obliga.
*Lid.*Si le descubres tu amor,
èl mismo te lo dirà.
*Laur.*Quien, Lida, se atreverà
a romper con el honor?
*Lid.*No es deshonor el amar
a su igual una muger.
*Laur.*Si me tengo de atrever,
buen animo, y comenzar,
que le he sentido venir.
*Lid.*Vendrà de parte de Carlos.
*Laur.*Ay, quien pudiera trocarlos
para dexar de morir!

Sale Lucrecia.

*Luc.*Ya, Lida, esta en la estacada,
ya la tendra prevenida,
es brava bruja la Lida,
no ay que rezelar en nada.
Laura hermosa, a quien el dia
debe todo su arrebol,
y assi anda de sobra el Sol
como una cosa valdia:
Centro de quantos amores
dulces flechas han tirado,
que haces en saliendo al prado
salir à coger las flores.
Yo vi un jazmin una vez,
que al vêr tu frente de nieve,
me dixo: El diablo me lleve,
si yo no soi una pez.

Esto ha sido en nombre mio,
que soi un hombre de humor:
mas aquel noble señor,
que te rindio el alvedrio,
dice -*Lau.* No me digas más,
que no te tengo de oir.
Luc. Pues yo volveré à decir
en mi nombre. *Lau.* Siempre estàs
de chanza, y he deseado
saber si eres igualmente,
Floro, en las veras prudente,
como en las burlas salado.
Lid. Esto se entabla mui bien.
Laur. Has cuenta que me festejas,
y dime amores, y quexas.
Luc. Temo, señora, el desden
con que has de tratar mi amor,
despreciando mi humildad.
Lau. Floro, en mi la humanidad
es vispera del favor.
Dime todo quanto sientes,
dime quien eres tambien,
porque ya yo sè mui bien
q̃ el nombre, y la patria mientes,
tu seras favorecido,
si me descubres tu pecho.
Luc. Ya yo, señora, sospecho,
que esta Lida me ha vendido:
mas llegarlo tu a mandar
es lo que me mueve à mi.
comience ya desde aqui *ap.*
el enredo a trabajar.
Laura soberana,
cuya boca, y frente
afrentan jazmines,
y abocan claveles.
En quien lo discreto,
y lo hermoso siempre
se dàn la batalla,
donde entrambos vencen.
De las perfecciones
escuela excelente,
que en ti las beldades
hermosura aprenden.
Yo soi Alexandro,
â quien ennoblecen
de la casa Conti
los rayos lucientes.
Valerio es mi Padre,
y el pecho me ofrece
Lida, en que me juzgo
dichoso mil veces.
Pues siendo tu ama,
permitio mi suerte,
que donde los tuyos
mis labios se viessen,
Ando disfrazado,
porque es conveniente
que mi Padre ignore
que libre me tiene,
porque aun mi rescate
en Roma se debe,
y no querrá darle
si me vè presente.
Solo el adorarte
pudiera moverme
a que mi secreto
su carcel rompiesse.
Yo te adoro, Laura,
un afecto ardiente
à tus aras bellas
victima te ofrece.
Ya se que tu Padre
con migo pretende,
que tu mano hermosa
a Carlos entregues.
Pero yo, bien mio,
te pido mi muerte,
ò que a mi me admitas,
y a Carlos desprecies.
Lid. Demonio es esta hechizera, *ap.*
con quanto quiere saldrà:
pobre Laura, qual està,
todo es fuego, todo es cera.
Laur. Harasme verdades, Floro?
juraràslo sin rezelo?
Luc. Por mi vida, por el Cielo,
por esses ojos que adoro,
que Valerio me engendrò
en su Leonora querida,
y que me diò el pecho Lida.
Lid. Y lo mismo juro yo.
Laur. Alexandro mio,
mas fuerte que Aquiles,
pues rindes la Troya
de mi pecho libre,
desde el mismo punto
que fueron felices,
mis ojos, y oidos,
en verte, y oirte.
El hado me manda
que te sacrifique
el pecho mas blando,
y el amor mas firme.
Lo airoso del talle,
la guerra apacible,
que en tu rostro mueven
rosas, y jazmines.
El seso, y donaire
con que se compiten
el alma en las veras,
la sal en los chistes.

Del Cielo influencias,
con que en ti permite,
que se junten tantos
bellos impossibles.
De modo contrastan
mi pecho invencible,
que oy hago resuelta
gala del rendirme.
Tuya soi mil veces,
y à ti se dirige
la amorosa llama,
que en mi pecho assiste.
No piense mi Padre
que ha de persuadirme
â que â Carlos quiera,
y a Alexandro olvide.
Si êl quiere â Lucrecia,
quien a ti te elige,
que eres su retrato,
y a su gusto sigue.
Los dos nos juntemos,
y lleguen â unirse
esquadras de Mayos,
y tropas de Abriles,
que ya de mi pecho
el titulo dice:
Aqui Carlos muere,
y Alexandro vive.

Luc. Victor, essa mano hermosa
me dâ, para estar seguro.

Laur. Toma la mano, y te juro
de ser de Alexandro esposa.

Lid. al fin juras, y asseveras
el que Valerio es tu Padre?

Luc. Y que fue Leonor mi Madre.

Lid. Ay mas lindas burlas veras?

Laur. Y tu que el pecho le dixte?

Lid. Si por el Dios en que creo.

Laur. Ya se cumpliô mi deseo. *ap.*

Lid. Como se engaña la triste! *ap.*

Laur. Entrarme quiero, que es tarde,
y vendrâ Padre: Floro,
no te olvides, que te adoro.

Luc. Tu amor en mis venas arde.

Laur. Olvidarâsme? *Luc.* Es locura.

Laur. Serâs firme? *Luc.* Serê azero.

Lau. Quieresme bien? *Luc.* Por ti muero.

Laur. Quê gloria! *Luc.* Quê ventura!

Laur. Reina el amor? *Luc.* En los dos.

Laur. Mi vida. *Luc.* El Cielo la augmête.

Laur. Seras mio? *Luc.* Eternamente.

Lau. A Dios, Floro. *Luc.* Laura, â Dios.

Vase Laura.

En quê buena tierra siembras!
Señores, passan por vêr,
que echemos assi â perder
tanto requiebro de hembras.

Lid. Bien urdido vâ el enredo.

Luc. Sabe que esta noche aqui
vendrâ Carlos, porque assi
con êl empeñado quedo,
en que Laura le ha de hablar.

Lid. Pues como no le avisaste?

Luc. Mal mi intento penetraste:
â los dos he de engañar,
Laura no lo ha de saber,
que es algo tibio, y no fio
que le responda con brio.
Y si le quiero responder:
con secreto me entraras
en la rexa del jardin,
y de Laura un faldellin,
y un tocado me darâs,
que como he de hablar mui quedo
no me podran conocer,
y luego dexame hacer.

Lid. Ay tal diluvio de enredos!
Pero si con sigo quiere
traerte? *Luc.* No ha de faltarme
excusa para quedarme.

Lid. Y despues quando volviere?

Luc. Por las tapias saltarê,
y ya me hallarân en casa.

Lid. Buen juego de passa passa
entablamos a la fe:
vete, que vienen los viejos.

Luc. A Dios ama de mi vida;
quê tal es la madre Lida
para entablar los trevejos!

Vase, y salen Cesar, y Valerio.

Val. Aunque ocasion se ofrezca,
dilatad la respuesta, no parezca
que rogais con la Dama.

Ces. Aqui de nuestras hijas estâ el ama.

Val. Lida, fuiste al Convento?

Lid. Si señor, de allâ vengo, aunq̃ rebiento
en ir â aquella casa,
es morir lo que passa:
Responde la Tornera,
que la Madre Modesta es Enfermera,
baxar no puede aora,
vuelvase por acâ dentro de un hora;
passa bien hora y media, vuelvo, y llamo,
sale luego al reclamo:
No tenga tanta priessa,
porque se halla en el Choro la Abadessa,
despues de acudir â Lucrecita,
que anda con mal color achacosita:
plegue â Dios, que adelâte el mal no passe,
digale, ama, â su Padre que la case.
Y luego ensarta tanta impertinencia,
que es menester un cesto de paciencia.

al fin, vêr â la tia no he podido,
con que harta de esperarla me he venido.
*Val.*Esso tu lo compones.
*Cesf.*Mucho siento,por Dios,las dilaciones.
*Lid.*De espacio,señor mio,
que para vuestra edad es mucho brio,
no se os irâ la moza:
han visto que la sangre le retoza?
*Val.*Estê mejor Lucrecia,y dispondrêmos
las cosas entretanto. *Cesf.*Y hablarêmos
â Carlos, que aunque Laura no consiente,
al fin se rendirâ,que es obediente.
Lid. Advertid uno, y otro, que no es justo
casar estas muchachas sin su gusto,
porque se siguen desso muchos daños.
*Val.*Tantas malicias tienes como años,
fuego en la mala raza,
son ellas como tu,deshonestaza?
Vanse los dos.
Lid Quê satisfechos vân de las doncellas!
y con razon, que no hai malicia en ellas.

Vans', y salen Carlos, Gerardo, y Lucrecia.

*Car.*Quê, al fin, Floro fue fingido
aquel ruido de la espada!
A quê mal tiempo llegaste!
ya Cesar me daba a Laura.
*Luc.*Cuerpo de quien me engendrô,
que un hombre de tu prosapia,
de tus prendas,de tu modo,
de tu hacienda, de tu gala,
tan vilmente se desprecie
â sî mismo! pues la traza
de fingir el alboroto,
fue solo porque dexara
de responder aquel viejo:
pues di, señor, no es infamia,
que haviendo tu comenzado
â conquistar esta Dama
con musicas, y passeos,
con mensages, y con cartas,
exhalando en mil suspiros
todo el aliento del alma,
desista de la ocasion,
y haviendo visto que trata
de resistirse â sus tiros
esta combatida plaza,
levante cobarde el cerco,
apelando â que forzada
su mismo Padre la rinde;
pues es victoria gallarda
de un noble, adquirir muger
enemiga, y violentada?
Quê importa rendir un cuerpo,
si queda rebelde un alma?
Porfia, pesia mi mal,
que si tan presto desmayas,
echas un borron infame
â las finezas passadas.
Aviva las diligencias,
insiste, crezcan las ansias,
que las vivas baterias,
son para fuertes murallas.
Mas digo, si es que no gusta
de casar con tigo Laura,
como dices que la adoras,
si el mayor pesar le trazas?
Es buen modo de rendirla?
Es cuerda ley de obligarla,
que sostituya la fuerza
el oficio de la gala?
De una muger entendida,
que va al thalamo forzada,
se ha de fiar un amor?
se ha de fiar una casa?
No esta bien a tu decoro,
esto no, Carlos, no hagas
experiencias tan costosas,
que pueden llegar a infamia.
Por la rexa del jardin
te hablarâ esta noche Laura,
ya es principio de victoria
admitirte a la batalla.
Llega cortês, despejado,
mui atento en las palabras,
el rendimiento en la lengua,
y la altivez en el alma:
que la humildad en los hombres,
quando conquistan las Damas,
es mala para tenida,
y es buena para mostrada.
Yo, Carlos, no he de ir contigo,
vaya Gerardo, que basta,
que es tanto lo que te quiero,
que si acaso esta rapaza
ha venido en que la veas
para ya admitir tus ansias,
y en vez de favorecerte,
resuelta te desengaña,
le dirê pesares tantos,
y razones tan amargas,
que tu mismo, si la quieres,
no cumplas si no me matas. *vas.*
*Ger.*Raro muchacho! quê en todo
haga evidencias tan claras!
*Car.*El tiene razon, Gerardo,
y no he de admitir â Laura
por esposa, sin su gusto.
*Ger.*Ya serân las once dadas.
*Carl.*Pues lleguemonos al puesto.
*Ger.*Bien volverêmos al Alba. *vans.*

Sale

Sale Lida, y Lucrecia vistiendose de muger.

*Luc.*Està ya Laura acostada?
*Lid.*Trazose excelentemente.
*Luc.*Como tienes igualmente
en nuestras casas entrada,
todo sale como quieres:
ponme estas enaguas bien;
què en estas locuras dèn!
lo que cuesta el ser mugeres!
*Lid.*Guardainfante temerario,
campanario puede ser.
*Luc.*Con esto toda muger
es veleta en campanario.
*Lid.*Nave parece en el mar
con esto una Dama cierto.
*Luc.*No sino Nave en el Puerto,
pues llega â desembarcar.
*Lid.*Y tocado? *Luc.*En la cabeza
me bastarà el serenero.
*Lid.*El capitulo primero.
*Luc.*Un manto me he de llevar,
y con èl este vestido;
porque haviendo aqui cumplido,
aun falta mas que enredar.
*Lid.*Como? *Luc.*Allà te lo dirè.
*Lid.*Quien te infundiò tanto enredo?
*Luc.*Mira tu de quien lo heredo,
que en la leche lo mamè.

Salen Carlos, y Gerardo.

*Car.*La hora en que dixo Floro,
que Laura saldrâ, ya es dada.
*Ger.*Aun la rexa està cerrada.
*Car.*Ay, que sus hierros adoro!
aqui se encierra el thesoro
que enriquece mi memoria,
aqui el ser rendido es gloria,
ser esclavo calidad,
ser fuego la libertad,
y ser vencido victoria.

Sale Lucrecia à la rexa.

Ya la ventana han abierto;
yo llego, socorro amor.
*Luc.*Es Carlos? *Carl.*Soi un vapor
que andaba en el aire incierto,
mas el Sol ya he descubierto,
y con rendimiento summo
en sus aras me consumo,
mas la vista à que me entrego,
quando en mi experiencia es fuego,
en su estimacion es humo.
*Luc.*No es falta de estimacion,
Carlos, el dexar de amar,
que si es deuda el estimar,
amar es inclinacion.
*Car.*Si yo rindo el corazon,
si sacrifico el cuidado,
con un afecto abrasado,
quien se queda en su tibieza,
aunque estime mi fineza,
como puede haver pagado?
*Luc.*Quien inclinacion no siente,
si trata de amor, es fuerza,
el que sus afectos tuerza,
y su libertad violente:
Quien se inclina libremente,
sigue su mismo raudal:
luego no es partido igual
llevar un consentimiento,
â que con amor violento
pague un amor natural.
*Car.*En un alma generosa
no sè como puede ser
violencia el agradecer,
siendo una accion tan airosa?
*Luc.*Ser agradecida, es cosa
distinta de enamorada,
verdad en ti averiguada;
amante te juzgo yo,
pero agradecida no,
porque no me debes nada. *ap.*
Ay, Carlos, en mi conciencia,
que digo una gran mentira.
*Car.*En tu ingratitud espira,
bella Laura mi paciencia.
*Luc.*Ay mas linda impertinencia?
que en llegando una muger
â ser amada, ha de ser
ingratitud no dàr gusto,
ô ha de amar a su disgusto
no siendo libre el querer?
*Car.*Bizarro desdèn, no trates
de matarme, que aun assi
mates a todos, no à mi,
que vivo de que me mates:
y assi, aunque me maltrates,
mas mi vida alentarè,
y sufriendo mostrarè
con quanto valor alcanza
entre una ciega esperanza
ojos de lince la fe.
*Luc.*Carlos, llego â confessar,
que me es gustoso el oirte,
mas llegar a descubrirte
amante, me dâ pesar,
verte el vuelo remontar
tan airoso levantado
serâ mi mayor agrado;
si tu incendio se modera,
discreto yo te sufriera,
mas no puedo enamorado.
La verdad en esto digo. *ap.*

porque al fin son burlas veras.
Car. Como discreto me vieras,
si por norte no te sigo?
Luc, Pensais quando habiais con migo,
que soi la dulce Syrena,
que fuê vuestro amor en Sena?
Car Si son zelos, esperanza
volved â vivir, que alcanza
nuevos alientos mi pena,
Laura, aquel amor fue ensayo
del amor, que oy represento,
este vive de un aliento,
aquel muriò de un desmayo:
fue aquel un ligero rayo,
este es Cielo incorruptible,
aquel atomo invencible,
este luminosa esphera,
aquel fingida quimera,
y este divino impossible.
Luc Ha traidor! que tal escucho!
Ya toda yo no me basto;
aora, aora rigores,
que sale el triumpho de agravio.
Pues, señor, Carlos Sabeli,
atended, porque nos vamos,
que no esta lexos el dia,
y tengo mucho, que hablaros:
Conquistais a Laura Ursino,
no sé si haveis penetrado
la galante altiva pompa
de sus alientos bizarros,
porque es mi pecho tan libre,
son tan mios mis cuidados,
es tan señor mi alvedrio,
mis pensamientos tan altos,
que el Sol mismo ha de entender
si solicita mi agrado,
que sola yo no obedezco,
y que sola yo me mando:
Pedir sin que yo le mande
nadie â mi padre mi mano,
es ya passarse â grossero
desde amoroso un cuidado:
En la provincia del gusto
no ay rendimientos forzados,
toda inclinacion es Reina,
y todo imperio es tyrano:
Los bizarros Caballeros
mereciendo, y agradando,
continuos en la fineza,
atentos en el recato,
en el respecto advertidos,
en la esperanza templados,
en los desdenes mui finos,
y en los favores mui fallos,
conquistan grandes empressas,
que es mala razon de estado
comenzar por lo forzoso
lo que ha de ser voluntario:
Esto basta en lo que toca
a este punto: aora passo,
â vuestro primer amor,
que es de lo que mas reparo:
Y advertid, que no son zelos,
que nunca pudieron tanto
los zelos solos, que saquen
tan resueltos desengaños:
Lucrecia es mi grande amiga,
sê quan mal le haveis pagado
el afecto con que en Sena
la enredô amor en sus lazos:
Yo sé sus secretos todos,
y sê mui bien quan ingrato
â su blandura de cera
mostrais dureza de marmol:
Aun no le haveis dado aviso
de vuestra venida, quando
se alexa la cortesia,
donde estaran los cuidados?
Un amor en tanto empeño
dexarlo assi, no lo paño,
que para mi la mudanza
fue siempre el mayor pecado:
Estos son terminos nobles?
Esta es firmeza? Este es trato
digno de Carlos Sabeli,
que es de Florencia milagro?
Quê puedo yo prometerme,
si a vuestro honor me abalanzo,
quando Lucrecia en el suyo
padece dolores tantos?
Si son tan grandes sus prendas
que en ellas todos los Astros
tan benignamente influyen
lo mas poco de sus rayos:
Si es noble, hermosa, entendida,
si es su norte el adoraros,
tanto que està tu salud
vuestra ingratitud pagando,
què ley ay para olvidarla?
Volved â quererla, Carlos,
no mueran obligaciones
de un leve antojo a las manos.
Y porque cerreis del todo
la puerta â intento tan vano,
y os persuadais que pretendo
de raiz desengañaros,
sabed, que yo adoro â un hombre,
y tan resuelta le amo,
que en sus memorias me enciendo,
y en sus ternezas me abraso.
Tan firmemente le quiero,

que caerân hechos pedazos
estos globos de zafiro,
al fuerte impulso del astro,
primero que yo le olvide,
porque oy le he dado la mano
de esposa, lazo que al punto
le confirmaron los brazos;
ved si el pedirme â mi padre
es conveniencia de entrambos;
ved si es justo proseguir
camino tan intrincado;
consultad con vuestro honor
la gravedad de este caso,
y hallaras que es impossible
que Laura se rinda a Carlos,
porque adora un Adonis tan bizarro,
que el Sol para lucir le presta rayos,
tan galan, tan amable, tan hermoso,
que quanto mirâ se le rinde airoso,
y assi cierro cerrando la ventana,
la puerta a la respuesta, q̃ es mui vana.

Vase, y cierra,

Car. Laura, señora, aguarda,
Ger. Ventanazo me fecit, que gallarda
serpiente de crystal! Si aqui viniera
Floro, que desatinos que dixera!
Car. Gerardo, es sueño lo que escucho,
es cierto?
todo es cierto (ay de mi!) Laura me
ha muerto,
de otro dueño su mano, ô suerte airada!
Ger. Quizàs quiso picarte la taimada,
mas aunque hable de veras te reporta,
que â toda ley, vivir es lo que importa:
nunca â mi los desdenes me desabren,
si una muger se cierra, mil se abren,
Car. Aunque me ha despreciado
voi de ella mas que nunca enamorado;
Ger. Brava labia mostrô!
Car. Yo voi perdido,
no cabe en el vivir lo que he sufrido,

Vanse, y sale Lucrecia de muger con manto,

Luc. Prosigan mis quimeras,
que no se acaban estas burlas veras:
mostrar al mundo quiero
lo que puede un amor invencionero;
aqui tapada aguardo;
el vil picon me pagarâ Gerardo,

Salen Carlos, y Gerardo,

Ger, Ya hemos llegado â casa,
Car. Ay, Gerardo, que el pecho se me abrasa,
Luc. Caballeros, si el Cielo
â piedad os inclina, tened duelo
de una muger, si noble, desdichada,
que llega de su suerte atropellada
â pedir vuestro amparo,
valgame vuestra casa de reparo,
que en tanta desventura,
mi honor vuestra nobleza me assegura,

Entranse Carlos, y Lucrecia,

Car. Entrad, señora, en ella,
Ger. Por Dios, que la muger parece bella
no serâ en mi amo dicha poca,
si por esta olvidasse â la otra loca,

Entranse, y salen por la otra puerta todas tres,

Car. Yâ estamos en la posada,
no tengas, Dama, recelo,
que se os estrague el decoro,
ni que se os falte el remedio,
Luc. Son mis desdichas tan grandes
que solo del favor vuestro
podrân salir en la tabla
desde el mar en que me anego,
Ger. Antes de dormirme historia,
despues de tanto desvelo:
Mas discreto anduvo Floro,
aunque duerme como un necio:
Luc. Pero què es esto? Ay de mi!
Ya, señor, he descubierto
â los rayos de esta antorcha
de mis afrentas el dueño.
Piensa, Gerardo atrevido,
lograr el vil embeleco
de querer manchar mi honor
con capa de casamiento?
Justicia, Cielos, Justicia,
Ger, Muger del Diablo, què es esto?
Señor, me lleve el Demonio
si he visto mayor enredo:
Yo amor? en toda mi vida:
yo verme en estos aprietos,
siendo un hombre tan holgado,
que ya de floxo no peco?
Luc, Ven acà infame, mal alma;
quieres negar, que este Invierno,
una tarde me encontraste
detras de los Recoletos,
y despues de haver quitado
mas de diez nudos â un lienzo,
envuelto en cinco papeles,
me sacaste real y medio,
diciendome: vida mia,
perdona, que yo no tengo
mas de esto, què hurtè a mi amo
quando jugaba â los cientos?
Y yo con dos mil desvios
dixe: Valga el Diablo el puerco;
quando esto fuera â mi trato,
soi yo muger de esse precio?
Y el respondio: Yo la pago

como

como si fuera, por cierto,
las tres mugeres en una:
no vé que le doi tres medios,
y al fin, tras largas porfias,
apesando al casamiento,
confirmamos con los brazos
el aplazado Hymeneo.
*Ger.*Señor, por las Oraciones,
señor, por los Evangelios,
por todo el Missal, q̃ se miente.
*Car.*Ay mas ridiculo cuento?
A no ser tantas mis penas
me detuviera. *Luc.*Acabemos,
si viene, señor, de Requiem,
aqui fenecio el enredo.
Sossiega Gerardo amigo,
Descubrese.
que Floro soi. *Ger.*El Infierno
te engendró en alguna bruja.
*Car.*Pues bien, Floro, como es esto?
*Luc.*P. ra una fi ita llevaba
este vestido al Convento
Lida, y yo aqui la detuve
para hacer este embeleco,
mas pues vienes triste, nada
me refieras, que no quiero
si no morir como tu.
*Ger.*Floro, ya yo me arrepiento
de negar, que soi tu esposo,
que eres un Angel del Cielo.
*Car.*Ya no me acuerdas memorias
que aora las echo menos.
*Luc.*Pues la ocasion se ha venido
tan de molde, yo te ruego,
que con un ensayo intentes
divertir el pensamiento,
piensa que soi esta Dama,
pues tanto yo le parezco,
y dime amores, á ver
si te despicas con ellos.
*Car.*Con tanta sazon le pides,
que he de vêr si me divierto.
Lucrecia, señora mia.
*Luc.*Mui bien comiénzas. *Car.*Yo muero:
*Luc.*Ay, que elado lo dixiste!
Oyeme a mi, yo comienzo.
Carlos, señor, amor mio,
vos en Florencia? Era tiempo
de dar alientos à un alma,
que vive ausente del cuerpo,
todo un siglo, que los ojos
están llorando sin veros?
Como venis, dueño amado,
mi bien, mi gloria? *Car.*Mui bueno:
*Luc.*Quê acomodada respuesta!
JESUS, que amante tan fresco!
*Car.*Bueno vengo, mi señora,
porque se que a veros vengo,
y como vos sois mi vida
solo vivo quando os veo:
vos me matais, y assi estan
vida, y muerte en un sujeto,
mas si me muero acia vos,
âcia la vida me muero.
*Luc.*Esto si, pesia a mis males!
venid, mi bien, à encenderos
en mi pecho, que hallareis
toda la esphera del fuego:
dadme, amores, seis abrazos.
Abrazanse.
*Car.*Con el alma (ay, Dios!) si en ellos
me viera Laura, quizas
se despertaran los zelos.
Desabrazase furiosa.
*Luc.*De Laura aora memorias!
o pesia todo mi incendio!
Quando mi pecho te abrasa,
á ti te abrasa otro pecho?
Repetir la recaida
con tan conocido riesgo,
quando pense que en mis manos
iba ya sano el enfermo.
Salid, lagrymas a mares,
atosigadme venenos,
atormentadme favores,
qne me abraso, que me muero.
*Car.*Ay fingimiento mas vivo!
Ay mas bien mentido afecto!
*Ger.*Por Dios que temo un rebuzno
segun estoi boquiabierto.
*Luc.*Salgan verdades a luz,
salgan, Carlos, que ya es tiempo
de decir, Carlos, quien soi:
vuestro page esta durmiendo.
Yo soi Lucrecia, por vos
me he salido del Convento,
se què conquistais à Laura,
vengo a vengar mis desprecios.
y a decir, que no se tratan
con engaños manifiestos
mugeres à quienes sobran
nobleza, y merecimientos.
Pero no vengo a vengarme,
sino à acariciaros vengo,
pidiendo que os acordeis,
que fui vuestro amor primero:
mi señor, mi bien, mi Carlos,
no responda vuestro pecho
con tibieza à tanto ardor,
ni con nieve a tanto fuego:
mucho me voi declarando;
mas para todo ay remedio.

Carl. Mi Floro, calle, ya passan
de ficcion tantos excessos.
Luc. Calla, señor, no te acuerdes
de que es ficcion, que vâ bueno;
desta suerte has de sanar,
que a gran daño gran remedio;
animate, â vêr si puedes
sacar â Laura del pecho:
quê me respondes, bien mio?
Carl. Lucrecia, que â ti te quiero.
Luc. Olvidas â Laura? *Car.* Si.
Luc. Responde con mas aliento:
olvidasla? *Car.* Si la olvido,
y el alma â Lucrecia entrego.
Luc. Quê bien lo dixiste ahora!
Otro traguito; acabemos
de tomar la purga, Carlos,
que estâ tu salud en esto;
dale la mano de esposo
â tu Lucrecia. *Car.* Hai! no puedo.
Luc. Todo lo echaste â perder,
acabôse el fingimiento;
no sanarás en tu vida,
y yo viviré muriendo. *ap.*
Ger. Ha inventado el Diablo mismo
tales burlas? *Luc.* Calla, necio,
no vês que son burlas veras?
Pero, Gerardo, baylemos:
levanto los fandularios,
que ya â ser Floro me vuelvo,
Levantase las ropas.
y de muger abernuncio;
mira las bragas, pandero,
que segun te vi embobado,
tragastete el embeleco.
Car. En algo me he divertido,
mas aliviado me siento.
Luc. Pues, señor, quando gustares,
al ensayo volverêmos.
Car. Floro, ô morir, ô tener
eternamente por dueño
â la que me hablô esta noche
con tan bizarro despejo.
Luc. Vive Dios, de procurar,
señor, con todo mi aliento,
que sea tuya quien te hablô,
que mas que tu lo deseo.
Ger. Vamos un rato a dormir,
auditario reverendo:
Luc. Como va de burlas veras,
y de amor invencionero? *vans.*

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Sale Lucrecia de hombre, con un lio de ropa, y Lida.

Luc. Gerardo escondidamente
con Laura me ha visto, Lida,
apressurando requiebros,
y repitiendo caricias.
El entrô, quedôse al paño,
cogiônos desavertidas;
mas vile baxar corriendo
â dar â Carlos noticia.
No estaba Carlos en casa;
yo que al Gerardo seguia
por el vestido de Laura,
subi en un instante arriba.
Con êl â tu casa vengo
â que de amparo me sirva,
porque si Carlos me encuentra
corre peligro mi vida.
Salgale Laura del pecho,
que aqui mis enredos tiran,
y despues mas que Florencia
se abrase toda en un dia.
No me pesa del sucesso.
Lid. Luego importa que te vistas
de muger, que en esse trage
todo, Lucrecia, peligra.
Este vestido de hombre
quiero llevar â tu tia,
porque desta suerte crea,
que quedas ya recogida.
Luc. Que excusadas tentaciones!
Luego al punto me le quita,
y dale â quien encontrares
en la calle por tu vida. *vas.*
Lid. Desengañense, señores,
que no havran visto en sus vidas
quatro propriedades juntas
como es esta sabandija,
Muger tan enredadora,
rapaza tan entendida,
chancerilla tan salada,
y enamorada tan fina.
Vase, y Sale Alexandro mal vestido.
Alex. Al fin, â Florencia llego
por tanto mar de desdicha,
que ya cansada mi suerte
â la Playa me vomita,
Hambriento, desnudo, y roto,
como el Prodigo, querria
hallar mi amoroso padre:
buscar quiero quien me diga
su casa, que como yo
naci en Roma, y en mi vida
â Florencia vide, nada
en ella tengo noticia.
O, vil robador, infame,
que pensando que cogias
â mi hermana, me robaste!
Jesus, que furiosas iras

concibo, viendo su engaño!
por Dios, que infinitos dias
tuve la vida en sus manos
jugada, sino perdida.
Al fin, huyendo escapê
de su perversa malicia,
contento de haver librado
del furor de su lascivia,
con mi prision, a mi hermana:
ô, quanto me solicitan
deseos de hallar mi casa,
y vêr mis prendas queridas!

Sale Lida con el vestido de hombre en la mano.

Lid. Al primero que encontrare,
el vestido: no en mis dias:
venderle quiero, pues ya
Lucrecia le desperdicia.
A este le vendra pintado:
Hai cosa mas parecida,
que este mancebo a Lucrecia?
valgame Dios! què seria,
si acaso fuesse Alexandro?

Alex. Suplicole, que se sirva,
señora, de encaminarme.

Lid. Tenga, que sin que me diga
mas palabra, acertarè
â quien busca. *Alex.* Es adivina?

Lid. Pregunta por la posada
de Valerio? *Alex.* Por la misma.

Lid. No es Alexandro? *Alex.* Si soi.

Lid. Hai, hijo del alma mia!
abraza â quien te diò el pecho:
Lida soi. *Alex.* Hai mayor dicha!

Abrazanse los dos, y sale Lucrecia tapada.

Luc. Lida, un mancebo abrazado:
quê sera? Quê es esto Lida?

Lid. Como has salido de casa?
Mas pues ya has venido, mira,
que este es tu hermano Alexandro.

Luc. Hai tal dicha! *Lid.* No prosigas:
no es bien que aqui te conozca.

Luc. Solo â decirte venia,
que me supiesses de Carlos,
que son grandes mis fatigas:
mas pues he visto a Alexandro,
una traza peregrina
he discurrido, *Lid.* Eres fragua,
que brota enredos por chispas?

Luc. Dile, pues tan roto viene,
que esse vestido se vista,
y â casa de Cesar, donde
mi padre estarà, le guia:
dile, que se haga presente,
y que a la primera vista
le tendrà por mi mi padre,
que ando con ciertas amigas
disfrazada en trage de hombre;
que calle, aunque mas le riñan,
sin disculparse, y que haga,
sin chistar, quanto le digan.
Recogeranle con Laura;
y si tu el intento avivas
entre los dos, como sabes,
serà fuerza que consiga
Alexandro gran fortuna,
tu padre grande alegria,
y yo el mirar acabados
mis zelos, y mis desdichas.

Lid. Harelo, como me ordenas,
pues la Cathedra de Prima
tienes de todo embeleco.

Luc. Amor, el ingenio aviva,

Lid. Vamos Alexandro mio,
que quiero darte noticia
de mil cosas que te importan.

Alex. Seràs mi gobierno, Lida,

Vanse Alexandro, y Lida.

Luc. Alto, amor, averiguemos
de nuestro pleito el estado,
que si mi cuenta no ha errado,
en mal punto la tenemos.
Bueno sera que intentemos,
que del derecho te apartes,
que aunque con todas mis artes
el ingenio despavilo,
viene a quedar como un hilo,
que se rompe por mil partes.
Mi padre querrà cumplir
lo que a Cesar prometiò,
Carlos a Laura pidiò,
ya es empeño el insistir:
Laura vendràse a rendir,
viendote de mi engañada,
yo llegando a ser buscada,
no puedo encubrir mi enredo,
y mi acreditada quedo,
ni vengo â salir con nada.
Lida se ha de disculpar,
y echarme la carga a mi,
Alexandro es nuevo aqui,
y puede la traza errar:
Cesar querràse casar,
que es viejo, y con aficion,
yo he de mostrar la aversion
en que mi enredo se funde,
y aqui el discurso se hunde,
y se anega la razon.
Pero a Carlos he sentido,
tapada le he de escuchar.

Salen Carlos, y Gerardo.

Car. No te pudiste engañar?

*Ger.*Digo que le he conocido
en la cara, y el vestido,
que iba con una muger,
que no alcancè à conocer.
*Car.*No le mataras traidor?
*Ger.*Señor, por ageno amor
nadie se quiere perder.
*Car.*Confiesso que esta ocasion
me tiene de furia ciego,
*Luc.*Vivo esta sin duda el fuego
de Laura en su corazon.
*Car.*Què mostro tanta aficion
Laura, que estuvo tan fina!
*Ger.*Toda el alma à Floro inclina,
*Car.*Què vil empleo! oy saldra
de mi pecho, *Luc.*Què bien vâ
obrando la medicina!
Alto, de brindarle trato,
*Ger.*Mira una brava tapada,
*Car.*No estoi por Dios para nada,
*Ger.*La pena divierte un rato:
à mi Reina, de barato
oid à este Caballero,
*Luc.*Ni he ganado, ni lo espero,
Car. Yo estoi mucho mas perdido,
*Luc.*Yo muero de amor, y olvido,
*Car.*Yo de amor, y zelos muero,
*Luc.*Yo adoro à quien me ha querido
y mudable me dexô,
*Car.*Y yo à quien nunca me amô,
y assi mudable no ha sido,
y mas es que ha preferido
indigno competidor,
*Luc.*A mi no excede en valor
lo que me tiene mortal,
*Car.*Luego mayor es mi mal?
*Luc.*Luego mi mal es mayor?
*Car.*Causa mui desesperada
defendeis, porque señora,
quien el que me excede adora,
no llega a ofenderme en nada:
en el merito se agrada
el amor, y quando veo
mas valor halla el deseo
con mejorar su defensa;
mas ay disculpa en la ofensa
en siendo indigno el empleo:
*Luc.*Padeceis en esso error,
pues puede, sino me engaño,
ser mucho mayor el daño,
siendo la ofensa mayor:
de costado un gran dolor,
siendo el Cielo quien le dâ,
no es injuria, y lo serâ
un rasguño de otra mano:
mas decidme, Cortesano,
qual mayor daño os harâ?
*Car.*No esta el discurso ajustado,
pues en el caso presente
el daño no es diferente,
sois dexada, y soi dexado:
vos que no os han injuriado
confessais: yo no, que en esso
es mui otro mui sucesso:
luego siendo el daño igual
os viene a llevar mi mal
toda la injuria de excesso?
*Luc.*Què bien dicho! mas alcanza
un gran desquite essa ofensa,
pues al fin se recompensa
con cierta luz de esperanza.
El que à querer se abalanza
el menor merecimiento,
tal vez el conocimiento
le viene à mostrar que errê,
mas si lo mejor amô,
buscadle arrepentimiento.
*Ger.*Por Dios, que el discretear
ya me lleva mareado,
*Luc.*Pues lleguese acâ, barbado,
*Ger.*Respondo, que no ha lugar,
*Luc.*Es que no pueden caber
mas necedades, *Ger.*Muger,
de donde à mi tal desprecio?
conocesme? *Luc.*Si, que un necio
es facil de conocer,
*Ger.*Alguna piltrafa es
para pagarse al dinero,
vaya, y busque otro agujero,
*Luc.*Calla, taberna con pies.
*Ger.*Hospital de mal Francês,
que guarneces lo buscona
con ribetes de bufona,
Luc. Cintura de azufrador,
calla, y dilo à tu señor:
amigos, arda Bayona, *vas.*
*Ger.*Sazonada bachillera,
si à Floro no huviera visto
aora, por Jesu Christo,
que por Floro la tuviera.
Car. Seguirla por Dios quisiera,
que es grande su discrecion,
pues en tan falsa opinion
discurrio tan delicado,
mas llevame otro cuidado,
*Ger.*Busquemos aquel bufon, *vas.*
Salen Valerio, Alexandro, Cesar, y Lida.
*Val.*Pues, Lida, como es esto?
vive Dios, q̃ me huviera descompuesto
à no ser ya de Cesar mas que mia,
Lucrecia de hombre: grande demasia!

 Lid,

Lid. Al salir del Convento la he encontrado,
y vengo de quitarme de su lado.
Ces. Valerio, por mi vida, que està airosa,
no le mostreis la vista desdeñosa,
y es muchacha hasta aora, y es cordura
dissimularle alguna travesura:
no ay dudar, ella fue la de la espada,
à fê que la rapaza es extremada.
Oyeme un poco â parte, mi querida.
Ale. Que dissimule me ha mandado Lida,
y aunque no les entienda,
es fuerza que con ellos condescienda,
Lid. Vès en Lida, sin duda, que ha sabido,
que me caso con ella, y ha venido
con deseos de verme:
quê te parece, puedo prometerme,
que de mi se aficione?
Sin duda a muchos mozos me antepone;
pues, dime, no soi yo mui bien trazado?
Aun no estoi agoviado.
Las rugas hasta aora no me afean,
unas pocas de canas me hermosean,
Dile por su consuelo,
q̃ no es vejez que ay hombres deste pelo.
Y esto no ay extrañallo,
blanco es un potro, rucio es un caballo:
Lucrecia me ha mirado,
vive Dios que me mira con agrado.
Alto, alto, enamorose,
hecho està este negocio, concluyôse,
Lid. Andallo, remozado va este leso,
en mi verdad, q̃ el viejo no es travieso,
Ces. Valerio, haveisle dicho mi ventura?
yo le perdono aquesta travesura,
Sale Laura,
Laur. Valgame Dios! q̃ es esto? quê mysterio
tiene, que à Floro, Cesar, y Valerio
le agasajan assi? tengo por cierto,
que està por Alexandro descubierto.
Ces. Vengais en mui buen hora
à ser de este Triston florida Aurora;
un picon extremado,
q̃ con vestidos de hombre me aveis dado,
que es decidme, si el alma no me miente,
que no soi hombre yo bastantemente:
pero no es mucho el daño,
que mui presto tendreis el desengaño,
Lau. Como a muger mi padre trata a Floro,
este secreto ignoro:
mas quê serà si he sido yo engañada?
Sin duda que es Lucrecia, estoi turbada,
Val. Cesar, haced que quede
mi hija con la vuestra, en tanto puede
traer vestido Lida:
nosotros la respuesta prometida
luego â Carlos llevemos,
porque juntas las bodas celebremos,
Alex. Ya corro por muger, q̃ lindo es esso!
plegue â Dios no les pese del sucesso,
La. Lucrecia me ha engañado, ha fementida!
Ces. Llamame â Laura Lida.
Lid. Ella viene, señor.
Alex. Rara hermosura!
si con esta me dexan, quê ventura!
Ces. Hija del alma mia,
yo te traigo una hermosa compañia,
de este galan tan bello, y tan pulido,
tratale en todo mui como â marido,
con èl â solas queda,
que nada se te veda,
y mientras mas por agradarle hicieres,
mas echarê de ver lo que me quieres:
A Dios, hija, *Laur.* A Dios Padre,
Ces. Quê quimeras!
estas si que seràn las burlas veras,
Vanse Cesar, y Valerio.
Laur. Rebentando estoi de enojo:
como, Lucrecia, se usan
con mugeres como yo
tan necias pesadas burlas?
Tu con nombre de Alexandro
celebrando mi hermosura,
conquistando mis favores,
tu malicia dissimulas?
Por ti mi afecto de Carlos
la pretension desahucia,
y mi libertad bizarra
se sacrifica la tuya.
Por ti el amor en mi pecho
toda la inquietud usurpa,
dedicando a tu memoria
todas las potencias juntas.
Y quando tener pensaba
la felicidad segura,
de que a los dos nos atasse
la dulce hermosa coyunda;
en el fuego me hallo elada,
en la claridad obscura,
en el regocijo triste,
y en la ventura confusa.
Alex. Esto ha enredado Lucrecia,
mas resuelvase la duda,
y logremos la ocasion,
pues toda en mi bien resulta:
Bella Laura, yo soi vuestro.
Laur. Quita, dexame, que apuras
mi paciencia con tu risa,
y mis veras con tus burlas,
Alex. A tu Padre le obedece,
y porque su gusto cumplas,
como â marido me trata,
de mis caricias no huyas,

de

is brazos no te apartes;
con los tuyos le encumbran
ugmentos de mi suerte,
lorias de mi fortuna.
el thalamo te aplazo
ulce amorosa lucha,
de veras que Lucrecia
parecer no muda.
veras desmentidos
emores que te turban,
ocasion no le agrada,
has que darla por nula?
No se descuida el mozuelo:
s hija Laura, quê dudas?
vierte, que es Alexandro,
hace â tu padre esta burla
a gozar la ocasion,
aora la renuncias,
vân â buscar a Carlos
a ofrecerte por suya,
se desperdicie el tiempo,
si tu padre se injuria,
hallarte con tu marido,
se echarâ la culpa.
ar. Lida, pues eres mi madre,
ues mi dicha asseguras,
ti me fio, y me creo. *vans.*
l. Veras la verdad desnuda.
e Lucrecia de Peregrina mui bizarra, con rebozo de plata.
c. Despues que a Carlos dexê
r poder andar mejor
cha espia de mi amor,
e vestido comprê,
icontrar quisiera â Lida,
ra saber si mi hermano
darâ â Laura la mano,
rque en esso esta mi vida.
: casa de Cesar sale,
iero vêr si me conoce,
r muchos años la goce,
ta es la traza que vale.
Sale Lida.
id. Quê bizarra Peregrina
la que en la calle veo!
iê linda garvo! quê asseo!
o vi cosa mas divina.
a rostro cubre un cendal:
a señora, es forastera?
uc. De las dichas extrangera,
e las penas natural.
id. Quieres limosna? *Luc.* Queria,
mas no me la quieren dâr.
Lid. Pues quiê con vos puede usar
an necia descortesia?
Luc. Bien he menester paciencia,
porque soi con gran dolor,
estando rica de amor,
pobre de correspondencia.
Lid. Quien es tan desconocido,
que a teros ingrato viene?
Luc. El que en esta casa tiene
todo su gusto cumplido.
Lid. Pues sabeis quien vive aqui?
Luc. Cesar Ursino, *Lid.* Es verdad.
Luc. Aî perdiô su libertad
el que me la quita â mi:
ay, Carlos, por ti lo entiendo! *ap.*
Lid. Gran daño el alma adivina,
sin duda esta Peregrina
viene a Alexandro buscando,
y quizâs le ha visto entrar,
y de todo se ha informado,
con que hallandole casado
no la podrân aplacar.
Señora, ya os he entendido,
yo vuestro mal os dirê,
que me haceis lastima a fê:
y por evitar el ruido
que se puede levantar,
juzgo que es mui importante,
que a contaros me adelante
lo que podeis recelar.
Luc. Esta no me ha conocido,
quê linda burla le pego!
Lid. Al fin, señora, yo tengo,
que lo que haveis entendido
es verdad, yo he penetrado,
que de Alexandro sois Dama.
Luc. Y que mas que a sî le ama.
Lid. Pues Dama, ya està casado.
Luc. Como? quê dices muger?
que hundirê a quexas el suelo.
Lid. Reina, solo Dios del Cielo
lo puede ya deshacer.
Este dia Laura bella
la mano â Alexandro ha dado,
y yo misma le he dexado
en una cama con ella.
Luc. Muger, ô furia infernal,
quê ha pronunciado tu boca?
que mi colera provoca
a romper con un puñal
esse pecho fementido.
Darè gritos a los Cielos,
y penetrarân mis zelos
el seno mas escondido.
Yo concluyo con el seso
escuchando el testimonio
de essa vieja del demonio,
que ya, ni es carne, ni es huesso.
Loca estoi, yo lo confiesso:
que al fin estân en la cama?
quê entre cortinas de lama
se dân batalla amorosa?
Ay mas insolente cosa?
Y dime, vieja maldita,
es la novia mui bonita?
Acostôse mui contenta?
Y, parecete â tu cuenta,
que estarâ risueña ya?
Mas quien duda lo estarâ?
Esto se consiente, Cielos?
Ay, que me muero de zelos!
que me abraso, que me quemo,
como no tocan a fuego?
Preñada, y sin mi licencia?
Ay mas terrible insolencia!
y que no la quemen viva!
quê gobierno anda allâ arriba?
Lid. Ay disparates mas varios!
loca se ha vuelto: Señora
sossegad un poco aora,
que teneis grandes contrarios,
sufrir es el mejor medio,
porque no os oigan aqui.
Luc. Pues di, que se me da â mi,
quando no tenga remedio?
Lid. De quê sirven tantas voces?
Luc. He de verlos en camisa,
no puedo tener la risa,
Lida, pues tu me conoces? (cho,
Lid. Lucrecia eres tu? que has he-
quê nuevo enredo has urdido?
Jesus, y qual has tenido,
para rebentar mi pecho!
Luc. Por la nueva q̃ me has dado,
en que consiste mi vida,
con aquesta burla Lida,
las albricias te he pagado.
No puedo estar encerrada,
quando de Carlos no sê,
y assi este trage busquê
para andar dissimulada.
Mas êl viene por la calle,
yo quiero probar, si puedo,
hacer que prenda otro enredo,
para acabar de ablandalle.
Ayuda tu mis intentos,
celebrame en altas voces,
como muger, que conoces,
que adivino pensamientos
por la raya de la mano.
Lid. Aplaudidos han de ser
tus enredos, *Luc.* Quê he de hacer?
pierdome sino lo gano.
Salen Carlos, y Gerardo.
Carl. Quê no podamos hallarle
andan-

andando â Florencia toda!
extraño caso! *Ger.* El sin duda
puso pies en Polvorosa.
Car. Mas quisiera haver seguido
la encubierta socarrona,
que me picó: mas què piensas?
Ger. Juzguèla por linda moza.
Lid. Ay cosa mas admirable! *â gritos.*
señores, aquesto es cosa
de que es fuerza dâr aviso
al Padre Santo de Roma,
Jesus per signum amên.
Car. De què gritarà esta loca?
què es esto? *Lid.* Una Peregrina,
que dice que es Española,
en quien he visto, señor,
la cosa mas prodigiosa:
Jesus, no sabrê decirlo,
que estoi confusa, y absorta!
Por las rayas de las manos,
ô por una seña sola,
â qualquier prenda que alcance
â mirar de una persona,
le dice sus pensamientos,
sus deseos, sus historias,
sus amores, sin que falte
por decir la menor cosa.
Ger. Desatinada mentira!
Car. Si como parece hermosa
es adivina, su ciencia
serà la mayor de todas.
Hà, señora Peregrina,
si en mi sus artes se logran,
y un secreto me descubre,
yo le ofrezco mi limosna.
Luc. No me prometo, señor,
que ella serà mui copiosa,
que sois prodigo con unas,
y mui escaso con otras.
Car. Tomad la mano. *Luc.* Esso quiero,
en las rayas amorosas
mil labyrinthos descubro.
Car. Confusas son mis historias.
Luc. Amais, esto es lo primero,
aunque lo que amais aora
no es lo primero què amasteis.
Valgame Dios, què quexosa
â cierta Dama teneis,
què locamente os adora!
Lo que amais no os paga mal,
esta raya lo denota,
y lo que mas es, os dexa
(segun pensais) por persona
de calidad desigual,
aunque ay una gran tramoya,
que la sabreis â su tiempo.
Car. Ay cosa mas espantosa!
què una muger extrangera
me descubra un alma toda!
Y no me direis el fin
de esta batalla amorosa?
Luc. Es, que saldrà aquessa Dama
contra vos tan vencedora,
porque, ô quemarê mis libros,
ô ella saldrà con victoria,
tan apriessa, que impaciente
las dilaciones le enojan,
que los despechos de Venus
mirando claro â las ossas,
la subas en treinta grados,
y con la vocina ronca,
la cuerda del Sagitario
le arma el balleston que arroja
contra el arco de Diana
flechas de ardiente persona.
Y con este ardor la Dama,
que es una valiente moza,
daba zelos â su amante,
no executando las obras,
Car. Ya es indecencia el sufrir *ap.*
liviandades tan notorias,
salga del alma este lazo
què la razon aprissiona.
Lid. Ay mas lindas burlas veras?
Car. Por Dios que es muger heroica;
bien se concluyó el Sermon.
Lid. La ciencia es tanta, q̃ assombra.
Ger. Vive Dios, que oy predomina
alguna Estrella bufona.

Salen Cesar, y Valerio.

Ces. Ya â casa de buscaros me volvia,
Carlos, yo os hallo, q̃ es gran dicha mia
lleguemos â la entrada.
Luc. Lida, aquesta ocasion es apretada.
Car. Ya en vuestra casa estamos.
Ces. Pues, Carlos, el negocio concluyamos
mi hija es vuestra esposa,
con treinta mil ducados.
Ger. Linda cosa,
la mejor es, por Dios, la añadidura.
Car. Señor otro ha logrado essa ventura
que gozando essa Dama,
assegura sus dichas en la cama.
Val. El cuento es extremado,
con mi hija se avran equivocado.
Ces. No, Carlos, que ha venido
â mi casa, y yo soi ya su marido,
y porque mas alegres nos gocemos,
juntos los desposorios celebremos.
Car. Oid, señores, aquesta Peregrina,
que es famosa estrellera, y adivina,
y vereis lo que dice.

Luc. Nadie de mi verdad se escandalice:
yo descubro mirando esta portada,
de gemitud la Estrella alborozada,
y conozco en sus puntos, (tos:
que son hembra, y varon los q̃ estân jun-
Y Saturno, que es Padre
de la generacion, mira â la madre
vejecita con cuenta atribulada,
y es señal que la Dama està turbada.
Vengan comadres luego,
que yo pondrê las manos en el fuego.
Val. Esto es gran desatino.
Cef. Yo de estos Estrelleros abomino.
Val. Yo las entro â llamar, si estân vestidas.
Ola, niñas, venid.
Ger. Ya estân venidas.
Salen Laura, y Alexandro de las manos.
Laur. Mi Padre, y mi señor, lance dichoso!
por haverme entregado â tal esposo.
Alex. En mi viene â doblarse el regocijo,
pues nuevamente de los dos soi hijo,
ambos me dad la mano, que he ganado
toda esta dicha, por haver callado,
soi Alexandro el hijo de Valerio,
que huyendo me escapê del cautiverio.
Va. Quê es lo q̃ escucho? espera, quiero verlo,
él es, no ay que dudar: Prenda querida,
muerto estaba, y he vuelto â cobrar vida.
Cef. Este fue trato doble.
Alex. Fue cordura.
el lograr la ocasion de la ventura.
Val. Cesar, tened memoria del empeño,
que hicisteis viendoos de Lucrecia dueño,
de que quando Alexandro se volviesse,
si os daba â Laura, de Lucrecia fuesse,
y mas que Carlos no resiste â esso.
Cef. No lo puedo negar, yo lo confiesso.
Laur. Ya estais Padre, y señor obedecido,
que en todo le tratê como â marido.
Cef. Alto, ello es hecho, no se pierda todo,
y tambien con Lucrecia me acomodo:
perdonad, Carlos, que yo fui engañado.
Carl. Mui mal termino, Floro, haveis usado,
pero yo os buscarê.
Alex. No os he entendido,
ni yo soi Floro, ni jamas lo he sido.
Car. No me servisteis dentro de mi casa?
Alex. Ni en mi vida os he visto.
Ger. Quê esto passa!
Luc. Hasta aora es tramoya reservada,
porque anda cierta Estrella disfrazada.
Cef. Manda, Valerio, que Lucrecia venga.
Val. Voi, y a Lida avisad que se prevenga.
Luc. Un Astro he visto, q̃ esso contradice.
Lid. De esso la Peregrina quê nos dice?
Luc. Yo digo q̃ de Andromeda la Estrella,
que es rutilante, y bella,
o sea mira las barbas de Bootes,
que como tiene blancos los vigotes,
â fê que causarân rigor violento
en essa Damicela de Convento,
con que assentado dexo,
que no se casarâ con esse viejo.
Lid. La ciencia es admirable, en todo acierta.
Luc. La dicha con razon se desconcierta;
porque todos los hombres sois ingratos;
y porque os persuadais â aquesse intento,
dadme el oido por un rato atento.
Yo, Caballeros ilustres,
soi hija de Padres nobles,
y para su abono, basta
decir que son Españoles.
La Ciudad donde nacî
la callo, y callo mi nombre,
aguardando â dilatarle
en ocasion que me importe.
Apenas passô mi edad
las Primaveras la Corte,
quando el ciego Dios me hizo
aljaba de sus harpones.
Siguiendo ya de mis hados
el ya destinado Norte,
por precursores del alma,
los ojos puse en un hombre.
Tan firmemente le amê,
que sentì andar desde entonces
sin concierto el alvedrio,
y los sentidos sin orden.
Correspondiòme al principio,
y estuvimos tan conformes,
que los dos pechos dudaban
si eran dos los corazones.
Mas ay quê infelices son
las caricias de los hombres,
quê mudables sus afectos,
y que falsos sus amores!
Al fin se mudô mi amante,
bien que por su gusto adonde
como centro de su esphera,
cobraron almas las flores.
Mas no ay disculpa que baste,
para una fê que se rompe,
ni es decente que un empleo
se mude, aunque se mejore.
Y mirandome excedida
de prendas tan superiores,
imaginê con finezas
recompensar perfecciones.
Y rompiendo la clausura,
donde entonces me recoge
de mis padres el cuidado,
atropellando temores,

servì

ſervi en ſu caſa, aſsiſtiendo
primera en ſus afliciones,
y â nadie en eſto ſegunda,
fui tercera en ſus amores.
Procuraba por vivir,
que las dos inclinaciones
ſe dividieſſen, que en eſſo
eſtaba mi vida entonces.
Mirabame â mi la Dama,
y al fin al fin declaróſe,
para el tercero de cera,
para el primero de bronce.
Dixe entre mi. ô como el Cielo
ſin que eſto ofenda, diſpone,
que en lo miſmo que te ofendes
me vengue de tus traiciones!
Quien dirá quantas fatigas
me embiſtieron? Quan feroces
tormentas paſsô mi pecho
por mares de confuſiones?
Y â los filos me ſepultan
en los ſenos ſuperiores,
ya mentidas eſperanzas
me encumbran haſta los Orbes.
Mas ſiempre â ſu guſto atenta,
ſin que accidentes me eſtorven,
que ſu tibieza idolatre,
ni que ſu deſden adore.
Tanto ſu dolor ſentia,
que dixe, aunque yo lo llore,
alguna vez de tu Dama
te pienſo fingir favores.
Quê disfrazes! quê tramoyas!
que embelecos! quê ficciones!
ſiempre en los labios la riſa,
ſiempre en el alma la noche,
Siempre en vela los ſentidos,
ſiempre el cuidado en priſiones,
con el guſto mui reñida,
con el dolor mui conforme,
Nunca le puede entibiar
ſus amoroſos favores,
y yo aunque triſte, apoſtando
a firmezas con los montes,
para que en mi, y en mi amante
ſe vitupere, y corone
la mas firme en las mugeres,
y el mas ingrato en los hombres.
Car. No ſé que impulſos me infunden
los alientos deſtas voces,
que toda el alma me inclina
a que eſta muger adore.
Parece que mis oidos
otra vez los ecos oyen
de aquella altiva ſyrena
que me encantô la otra noche.
Vive el Cielo, que merece,
(peregrina, hermoſa, y noble,
el hombre que aſsi os agravia)
los caſtigos mas atrozes.
Mas eſtimâra el ſer vueſtro,
que quanto en ſu ſeno eſconde
el ambicioſo elemento,
que tantas riquezas ſorbe.
Y ſi quieres permitirme
vengar eſſas ſinrazones,
deſde aqui rèto â campaña
al que tan mal correſponde.
Si yo huviera merecido
tan finas demonſtraciones
de una Dama, levantara
mil eſtatuas â ſu nombre.
*Luc.*Pues es cierto lo que dices?
*Car.*Por el Cielo que nos oye,
q̃ puesto humilde a ſus plantas
le pidiera mil perdones,
y con la mano, y el ſi,
que ſon ſiempre las mejores,
diera el punto â ſus agravios
de oidas ſatisfacciones.
*Luc.*Pues cumplid lo prometido,
que vos ſolo ſois el hombre
Author de todas mis quexas,
y cauſa de mis dolores.
Car. Como es poſsible ſer cierto
el caſo, y que yo lo ignore?
Luc. Sabedlo, pues llega el tiẽpo
de que yo me deſemboce.

Deſcubreſe

mirad patente mi roſtro,
y ſabed todos, ſeñores,
que aqui teneis a Lucrecia,
que fingiô de Floro el nombre,
enamorada de Carlos,
â quien hablê en Sena, adonde
tuvieron como êl lo ſabe
ſu principio mis amores.
En ſu caſa le ſervi,
y fingiendome una noche
Laura con mil deſengaños
le enamoraron mis voces.
Deſpues me dixo: O morir,
o ſer de dueño tan noble,
que aficiona con deſdenes,
y rinde con ſinrazones.
Yo prometî provocarle,
y pues ſoi la miſma, conſte
ſi aviva la diligencia,
quiera Carlos que ſe logre.
Laura me juzgo Alexandro,
Gerardo por muger pobre,
con Lida ſoi peregrina,
apurando diſcreciones.
Fui con Carlos eſta tarde
una tapada de Corte,
que ſiempre ſoi ſombra ſuya.
Car. Yo te pido me perdones
y te doi el alma, y mano,
porque mis culpas ſe borren,
Luc. Y ſe borren los trabajos,
pues fruto tan dulce cogen.

Danſe las manos.

*Ceſ.*Perdî a Lucrecia, ay de mi
*Val.*Eſto los Aſtros diſponen,
paciencia, Ceſar, *Ger.*Caſarſe
podran los dos Simeones.
*Val.*Como Gerardo con Lida.
*Lid.*Abernuncio, *Ge.*Pues yo que
cum tus viejos ſe cōtenta, (...)
y cuida que ſe remocen.
Val. Y quien te dio eſſe veſtido
Alexandro? *Lid.*Deſnudóle
Lucrecia, y yo ſe le dî.
*Val.*Todo le viene de molde.
*Lau.*Yo eſpoſo te amê en tu hermana,
*Alex.*Quê biẽ logrados errores!
*Lid.*Solo el parecer muger,
Alexandro, os hizo hombre.
*Carl.*Perdon os pido, Alexandro,
pues otros yerros mayores
cauſaran tal ſemejanza.
*Alex.*Tẽdrê el ſerviros por norte
*Luc.*La Eſpañola de Florencia,
Senado diſcreto, y noble,
fuê la que alcanzô â ſu amante
por tantas transformaciones.
Y aſsi la Comedia acabe,
porque â vueſtros pies ſe poſtre
unas burlas todas veras,
y un amor todo invenciones.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle Genova.